

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

MISIONES EN LA SIERRA DE FRANCIA

Se nos ha rogado que reproduzcamos del Boletín Eclesiástico de Salamanca y Ciudad-Rodrigo la interesante carta que los Padres Misioneros han dirigido á su Prelado:

EXCMO. E. ILMO. SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA.

De vuelta á nuestra ordinaria residencia después de las misiones dadas en la comarca de la Sierra de Francia, por más que no creamos los llamados á referir nuestros pobres trabajos por la causa de Dios y las abundantisimas misericordias de que el Señor se ha dignado coronarnos, y cuya gloria exclusivamente á El pertenece, no siendo nuestros sino los defectos que desdichan de tan escasa obra; con el solo fin de que brillen á más distancia los resplandores de la divina luz y de regocijar el celoso corazón de V. E., tomamos la pluma, para referir toscamente las maravillas del Señor.

La Misión dada en la Alberca en el pasado Mayo hizo descender sobre este pueblo días de luz y de consuelo y dejó en el fondo de nuestra alma un nuevo y poderoso motivo de procurar el divino honor con todas nuestras fuerzas y un recuerdo gratísimo é imperecedero. Nuestra comunicación con el celoso señor Arcipreste de la misma, fué continuada y llena de recíprocas alegrías, al ver que las almas que habían firmado por la confesión y comunión las paces con el Cielo permanecían en la verdad y en el bien que se irradiaba de la Cruz. El fin de nuestras comunicaciones en el verano, además, se dirigió á proyectar los medios más conducentes para hacer extensivos á toda la comarca (con la bendición y aprobación de los Excmos. Obispos respectivos) los inapreciables beneficios de la Misión.

Convinimos con el expresado señor Arcipreste en renovar en Septiembre el espíritu de los albañeros con algunos días que recordaran las verdades de la salvación, resucitaran el espíritu en algunos decidos y se colocara en plena luz (pisoteando todos los respetos humanos) el Viacrucis en el campo, regando así con las aguas fecundantes de la devoción el árbol bendito de la Cruz que habíamos plantado, como permanente recuerdo de la Misión en lo elevado de la cima de su Calvario, tan parecido por el testimonio de un piadoso testigo ocular á la Santa Montaña en que se consumó la Redención del mundo. Lo que para gloria de Dios y confluencia en El propusimos se realizó, siendo los días 6, 9, 10, 11 y 12 una casi completa restauración de lo que el Señor dejó ver delante de nuestros ojos en el mes de Mayo: de día y de noche vimos rodeado el confesionario y el altar de una copiosa mies que apenas podía introducirse en los graneros eternos por falta de operarios.

Tuvimos la dulce satisfacción de que no quedara ningún fin que lo deseó sin recibir los Santos Sacramentos, y de ver establecida la Asociación de San José para los niños, jóvenes, casados y viudos, y nos es grato consignar que fuimos eficazmente auxiliados por el estimable joven D. Antonio Calama, que ardientemente quería ver dilatada la gloria del excelso Patriarca.

Nuestra subida al risco sagrado á los pies del trono de la que ha recibido el céfiro de las clemencias, era un deber de gratitud, por haber confiado á su maternal protección la Misión que en la Alberca dimos y además un medio de hacer llegar los acentos de vida eterna á un sin número de pueblos que dan su contingente para coronar de alegría, oración y acciones de gracias la cima de la montaña de la Virgen de Francia. Santificada esta por tan penosa y concurrida peregrinación, el deseo de que no decaiga, por el robo sacrilego de la imagen veneranda que atravesó por las devastaciones, ruinas y tinieblas de la invasión de los moros y ha sido cruelmente arrancada de su trono en pleno cristianismo, y el que los pueblos se estimulen á buscar el casi indispensable auxilio de las misiones, para levantarse de su postración, purificarse de sus manchas, romper las cadenas de la ignominiosa esclavitud de la culpa y respirar el aura de los Cielos, la verdad y la virtud, es lo que nos movió á recoger las preciosas partículas del tiempo que los pueblos destinan al honor de la Reina del Cielo con unas señales tan inequívocas, como son las que se desprenden de lo áspero de los caminos y la abundancia de sus limosnas para el decoro del santuario (hoy casi restablecido con ellas) y para ver siempre hermoseado el altar de María y el mundo entero con la oblación de la Víctima Divina que se inmola en la Santa Misa.

Tres veces anunciamos la divina palabra, además del acostumbrado panegírico que desempeñó con tanto celo y acierto el señor cura de Casillas de Flores.

Los ecos de los cánticos de Misión regocijaban aquellos derruidos muros donde moraban en otro tiempo los religiosos predicadores que llevaban en sus misiones la buena nueva por todos los ángulos del universo y elevamos á Dios ardientes votos, porque otra vez se dejen ver en nuestra Patria, tan cubierta de heridas morales y materiales, los que tanto bien hicieron y harán, por traer en sus labios y manos los tesoros de la Redención.

Los numerosos sacerdotes que habían concurrido á glorificar á María, contribuyeron á que se le diera la más pura gloria que es la de un corazón contrito, humillado y amante de su Santísimo Hijo, Jesús, sentándose en el confesionario desde el amanecer, para satisfacer la devoción de numerosos fieles que durante la celebración de las misas, sin interrupción rodearon el sagrado altar y se unieron sacramentalmente al Divino Salvador, como los sarmientos á la vid.

Esta peregrinación perfeccionada por la comunión trajo á nuestro pensamiento ese generoso y sagrado vuelo de toda la Francia que, como en alas de paloma, se eleva á la mística montaña del altar, levantado en Paray-le-Monial, Lourdes, Saleta, Isoudun, etc., etc., y presentándose ante el trono de María nuestros deseos y pobres oraciones, para que España sea también iluminada por tan dulces claridades como son las de la Aurora y Sol de Justicia, Jesús y María que dejan ostensiblemente ver sobre el mundo la clemencia de sus Sacratísimos corazones.

A grandes rasgos, Excmo. Sr., preferimos las maravillas de esos cortos días, verdaderamente de paraíso y al penetrar en el campo que el celeste jardinero ha confiado al cultivo de vuestro infatigable celo, vamos con esta corta narración á renovar el gozo que habéis tenido al saber que vuestros hijos de Mogarraz, y las Casas del Conde al eco de la divina palabra se colocaron en un estado que hacía reoír con verdad en ellos el deseo continuo de V. E. y que lo era del Apóstol San Pablo. *Gaudium et corona mea.* «Vosotros sois mi gozo y mi corona».

Nuestra partida de la Alberca el 13 estuvo rodeada de los más levantados y delicados afectos que se desprendían de todos los labios que hablaban en el inimitable acento de la sinceridad cristiana: el ayuntamiento con todo el pueblo obstruía nuestro paso, lento, porque aquel pueblo rendía á los indignos instrumentos de las misericordias del Señor parte del respeto y entrañable afecto que á Dios se debe y que, solo refiriéndose á El, aceptábamos, confundidos en vista de nuestra miseria. Los niños y gran parte del pueblo nos acompañaron hasta nuestra llegada á Mogarraz, en que fuimos recibidos por el anciano párroco, ayuntamiento, maestros y gran número de vecinos que, llenos de regocijo entonaban los cánticos de la Misión.

Al anocheecer en religiosa procesion con la imagen de Jesús crucificado y los sagrados cánticos, nos dirigimos al hermoso templo recién restaurado y que iba á ser el lugar de santificación, donde tantas ruinas espirituales serían restablecidas y donde tan radiante se descubriría la gloria de Dios.

Abrigámonos consoladora esperanza, al verle completamente lleno todas las noches y á los fieles que regocijaban su recinto con el sagrado respeto que es justo se ostente en la morada de Dios, en la puerta del cielo.

Terminado el rosario sagrado, plática doctrinal para recibir los Santos Sacramentos, cánticos y sermon de Misión, volvimos en religiosa procesion y entonando el expresivo cántico del *Perdon* hasta la casa del Párroco, y como la mayor parte del pueblo nos seguía, desde un balcón resumíamos los propósitos más eficaces que se desprendían de la Misión, y en la presencia del estrellado cielo, de los campos, casas y calles y en desagravio de las impúdicas canciones y de los pecados que en los mismos sitios se hubieran cometido presentábamlos al Señor los cánticos sagrados y hacíamos descender sobre las humilladas frentes la bendición.

El ejercicio de la mañana se reducía en la hora de las seis al ofrecimiento de las obras de la día, celebración de la Santa Misa con la lectura simultánea de la significación de las ceremonias de la misma y una instrucción doctrinal en que tomaban parte los niños, pero que era extensiva á todas las condiciones, terminándose con los versos de *A Misión os llama*.

Conceptuámonos de mucha importancia este ejercicio, porque en la persuasión de V. E. está sin duda, que muchos fieles, por ignorar el significado de los sagrados ritos asisten desmayados y salen del Divino Sacrificio con muy poco aprovechamiento espiritual, lo que hemos visto con frecuencia corregido en nuestras misiones.

El lamentable desequilibrio que existe en muchas partes relativamente á la enseñanza de la doctrina cristiana y asistencia á ella es uno de los males más profundos que hoy deplora la Iglesia en España: creemos que por lo mismo es de una urgente necesidad levantarla y presentarla á los pueblos rodeada de la aureola del más alto aprecio, y ninguna ocasión más adecuada que estas poderosas conmociones de los pueblos que pasan del abandono al fervor, de las tinieblas, á la luz, de la muerte, á la vida.

El anhelado fruto de la misión que es la reconciliación de los pecadores con Cristo Jesús, Norte precioso que ilumina todos nuestros actos, se ha recogido en abundancia en Mogarraz, pues desde el tercer día el Párroco, el Coadjutor y nosotros y más tarde D. Francisco Tapia, que oportunamente vino de Miranda, apenas en la mañana, tarde y noche podíamos confesar á los numerosos penitentes que se presentaban, dilatándose nuestra permanencia en el confesionario hasta la una y dos de la mañana.

V. E., operario muy conocedor de las mara-

villas que el Señor realiza con su omnipotente diestra en las misiones, se hará cargo de las encantadoras disposiciones de la mayor parte de los penitentes, que con su anhelo y acción de gracia veían en su alma realizadas las profecías de Isaías, cap. 35, v. 1.

«Se alegrará la tierra desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad y florecerá como lirio. Copiosamente brotará con mucha alegría y alabanzas, saltará de contento la gloria del Líbano le ha sido dada, la hermosura del Carmelo y de Saron: ellos verán la gloria del Señor y la hermosura de nuestro Dios.»

No podemos menos de consignar aquí, para la gloria de Dios, lo que han experimentado los más celosos misioneros, y llenar con mucha pena y esperanza el encargo de la Virgen que hizo florecer el Carmelo, Santa Teresa de Jesús que suplicaba á los sacerdotes predicaran contra la falsa vergüenza de ocultar pecados en la confesión; penitentes que han permanecido habitando como en un sepulcro blanqueado por fuera pero lleno de hedor y corrupción muchos años, rompen, dando gloria á Dios, en las misiones el sello que candaba sus labios y tenía de asiento sobre su frente la eterna maldición.

Desde nuestra estancia en la Alberca supimos que una honda division estensiva á muchos vecinos y en la que habían intervenido graves ofensas y una causa criminal pendiente, era la obra satánica que teníamos el encargo de tirar por tierra en la porción del pueblo cristiano que V. E. había entregado á nuestro cuidado en estos 9 días; una de las últimas noches se hizo recitar la divina palabra sobre el perdón de enemigos que empezó por el que esto escribe y fué seguido del señor Cura Párroco, cuya voz paternal conmovió al auditorio hacia el deseado fin de la reconciliación de los contrarios, lo que también hizo desde la Sagrada Cátedra el señor Coadjutor.

A nuestra noticia llegó que el día siguiente se habían hecho muchas reconciliaciones y tan abundantes fueron las gracias de lo alto, que hubo persona ofendida que fué á humillarse á su mismo ofensor: fué edificante la conducta de casi todos los que están encausados que buscan las vías de la paz y la luz, acercándose á la confesión con público regocijo y satisfacción.

Se terminó la santa Misión en la tarde del 25 en que vinieron muchos fieles de la Alberca, y Montforte á recibir los encargos para la perseverancia final y á cubrir de honor, bendición y gloria el triunfo del Eterno Pastor sobre los poderes infernales, que se celebró, conduciendo el León Sagrado de la Cruz en hombros sacerdotales desde el Templo al Calvario del campo, como recuerdo y testigo mudo de las resoluciones y promesas hechas en la santa Misión, y en expresión de que Jesús tomaba por su Cruz posesión de las calles, casas, campos y corazones. ¡Ojalá este árbol bendito sea regado por una abundante devoción que haga descender de sus brazos célicas bendiciones sobre Mogarraz, como ha sucedido en la Alberca, donde forma el encanto de muchos fieles hacer con mucha frecuencia el Calvario terminado en la Cruz! Y sea dicho para que escite una noble emulación, desde el 25 de Mayo hasta el 12 de Junio se han verificado en dicho punto 500 Viacrucis por la generalidad de sus vecinos.

Las graves necesidades espirituales de las Casas del Conde nos decidieron á ceder á las instancias que se nos hicieron por varios vecinos del mismo, realizando el consejo del señor cura de Tamames, á pesar de que contábamos con escasas fuerzas materiales, pero ciframos toda nuestra esperanza en el Señor, cuya gloria íbamos á procurar.

Un pueblo profundamente enconado, un pueblo considerable sin Pastor! he aquí lo que nos decíamos, para llamar á Dios en nuestro auxilio y reanimar nuestras pobres fuerzas, y esto repetíamos varias veces á los vecinos de las casas luego que estuvimos en su seno.

Nuestra partida de Mogarraz, fué como todas las de misión, por la parte de amor de Dios y de lo eterno, consoladora; por la separación y temores de ver desaparecer del horizonte de las almas tan hermosa primavera de esperanza, dolorosa.

El reducido templo de las casas se encontró insuficiente desde la primera noche, pues habían venido muchos fieles de Mogarraz, Seguros, Villanueva etc., y así, decorando un balcón de la plaza con algunas imágenes sagradas, se anunció la palabra del Eterno en la presencia de las obras de sus manos; la asistencia del pueblo fué completa, el silencio y recogimiento inalterable.

El siguiente día de nuestra llegada procuramos preparar la grande obra de reconciliación de los contrarios con actos exteriores, dirigiéndolos D. Antonio Martín, D. Francisco Tapia, que compartieron los trabajos con nosotros) al Santuario del Smo. Cristo de la Agonía á suplicarle la paz que El solo puede dar, y después nos dirigimos á casa del Sr. Alcalde y de uno de los principales vecinos del que pendía en gran parte la reconciliación. La curación de las heridas profundas es dolorosa; ¡ay! el divino Príncipe de la Paz parece que tenía que llevar penosamente las enseñanzas de su principado sobre sus hombros ¡muy lentamente se preparaba tan dulce victoria para Jesús! en la sagrada predicación teníamos que hacer oír reiterados acentos que salían

de nuestro pecho cubiertos de pena; en vista de las dificultades se alargó un día más la Misión; se verificó el 24 el ejercicio del perdón de los enemigos.

Aquella noche, al despedir al pueblo desde la casa de nuestra morada en vista de la extrema necesidad que se sentía sin divisarse el remedio, supliqué oración reiterada, y si posible era por toda la noche para alcanzar la gracia de la paz; aquella noche fué preciosa, pues la iglesia contenía muchos hombres que buscaban la reconciliación con Dios que envuelve la del prójimo; en ella y las otras noches confesamos hasta cerca de las dos, la mañana nos trajo una duplicada aurora la material del día y la celestial de la paz; en el camino del templo: un fiel se nos arrojó en la calle, pidiéndonos perdón por haber oído y dicho expresiones calumniosas contra nosotros, y dijo que las había dicho en la plaza, y en la misma y delante de los que le oyeron iba á desdecirse sin rebozo: en el templo se presentó á nuestra vista un espectáculo digno de las miradas de Dios, de los ángeles y de los hombres que solo ha hecho brillar sobre el mundo la Religión Católica, la humillación ante Dios y la renuncia de los odios más inveterados ante los tribunales del perdón y los sacrosantos altares, delicias de Dios y de los hombres.

El 25 por la tarde ante un numerosísimo concurso se verificó la bendición de la Cruz, de la que nadie es mas merecedor que un pueblo que depone las enemistades ante ese purísimo y radiante astro del cielo y de la tierra. Al ser transportada sobre nuestros hombros era glorificada por el amor y compasión del Divino Cordeiro en ella inmolado y por las conquistas pacíficas que había realizado en las Casas, en que resonaba la voz de la alabanza, del perdón y de la fe más viva, pues ese pueblo, antes marchito por la indiferencia, pedía pastor para sus almas, que hoy gracias á la dignación de V. E., está sosteniendo la obra del Señor.

Practicando con el sagrado León sobre nuestros hombros el Viacrucis llegamos hasta el Calvario y fijamos el peregrino memorial de las clemencias del cielo con este pueblo, y de su generosa resurrección á la vida de la gracia. Cubra bajo sus amorosos brazos este precioso Árbol á todo el pueblo que ha sabido recoger sus frutos y á estos indignos ministros, dispensadores de las gracias que se derivan para siempre de El.

Procuramos dejar planteada, como medio de perseverancia, la Asociación de Hijas de María para las jóvenes y las del Apostolado de la oración y San José para los demás: en Mogarraz fué acogida nuestra invitación con ferviente anhelo; en las Casas espusimos nuestros deseos á los fieles y hoy los reiteramos al celoso sacerdote que V. E. se ha dignado conceder á ese pueblo que ha conocido, cuán importante y salvadora es la presencia continuada del que está investido por el Señor del asombroso poder de abrir las puertas del Reino de los cielos.

En una reunión de los principales y antes opuestos vecinos de las Casas, tenida en la misma noche, se confirmó la reconciliación que el día 26 quedó como rubricada con la tremenda Sangre de la Redención, teniendo el consuelo de celebrar una fiesta de acción de gracias por la paz en el mismo Santuario en que empezamos la feliz terminación de un asunto del que pendían la vida ó muerte temporales y eternos de sus moradores y que se dignó inclinarse hacia la parte de la misericordia El que tiene en su mano todos los corazones y descendió á la agonía, muerte y sepulcro, para restaurar todo lo que había perecido en los cielos y la tierra.

Nuestra despedida de las Casas y vuelta á Mogarraz, fué un continuado cántico de regocijo mezclado con tristeza; en el intervalo que media entre los dos pueblos, al verlos conmovidos por la palabra que Dios ha cubierto de eficacia y magnificencia, bendecíamos al Señor que así glorificaba á sus ministros, al mismo tiempo que en casi todo el mundo está siendo el blanco de los insultos, calumnias y desprecios de muchos.

El 27 creímos conveniente en Mogarraz hacer extensivos á los calabozos del Purgatorio los frutos de la Misión que tan dulces habían sido para los vivos, para lo que se celebró una función de *requiem* y se anunció la divina palabra por última vez, terminándose estos breves días ante las grandes enseñanzas que se desprenden de un túmulo y realizando con un acto de piedad lo que podrá con la divina aceptación llevar á los difuntos de dicho pueblo y á las ánimas en general la luz y descanso eterno.

Al caer á V. E. esta sucinta descripción de esa cadena de maravillas, al dirigimos á V. E. que nos ha dispensado la gracia de que llevemos nuestros pobres esfuerzos á la grande obra de la restauración de los muros del pueblo sagrado de Dios, nos encomendamos á sus fervientes oraciones y le reiteramos los sentimientos de la más profunda consideración y respeto con que son de V. E. S. S. y besan el sacro anillo.

Bejar 22 de Octubre de 1873.—Fidel Redondo Montero.—Leandro Muñoz de la Peña, M. Apostólico.

PARTE OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Habiéndose ofrecido algunas dudas acerca de si para la ejecución del decreto del 6 del actual, relativo á las reservas, habría de prescindirse por completo de los resultados obtenidos en reconocimientos anteriores, ó era por el contrario conveniente que el jurado los tuviese en cuenta al dictar sus resoluciones definitivas, no parece ocioso poner en conocimiento de V. S. la contestación que este ministerio dirige á las consultas hechas por algunos gobernadores, tanto porque en ellas se establecen reglas que V. S. debe tener presentes, cuanto porque, aclarando más y más el pensamiento del Gobierno, evitará otras dudas que acaso podrían surgir en la práctica.

Quáles hayan sido los propósitos del Gobierno al adoptar una medida cuyos inconvenientes conocía de antemano, no es necesario repetirlos: todos los documentos que á ella se refieren lo explican hasta la saciedad. Corregir los abusos cometidos, contrarrestar energicamente y con eficacia sus injustificados efectos, perseguir y castigar si es posible, á los que han eludido el cumplimiento de la ley, esto es lo único que el Gobierno se propone, esto es lo que aspira á conseguir al ejecutar el decreto de 6 del corriente.

Para los mozos inútiles, todas las garantías posibles; para los verdaderamente impedidos, todas las consideraciones y toda la lenidad á que tienen indisputable derecho; para los que pretendían esquivar el cumplimiento de sagrados deberes, para los que, abusando de la confianza del Gobierno, han prevaricado, todo el rigor, toda la inflexible severidad que tales procederes reclaman.

Desprendáse sencillamente de lo dicho que el Jurado, que V. S. ha de presidir, debe tener á la vista los expedientes todos y examinar cada uno de ellos previamente para fallar con mayor copia de datos, que nunca serán excesivas las precauciones cuando sobre asunto de tal gravedad hay que dictar sentencias que causan ejecutoria, y cuyos resultados son trascendentales.

De esta suerte se conseguirán dos fines igualmente dignos de profunda atención: dar á los mozos inútiles, como deseen el Gobierno, cuantas garantías puedan apetecer, y estudiar, al propio tiempo, las informalidades é infracciones de ley que en los procedimientos anteriores se cometieron, si en efecto se han cometido, sacando de ellos, cuando de ellos apareza, el tanto de culpa, á fin de remitirlos á los tribunales.

Esta es, en concepto del ministerio, la más importante de las dudas consultadas, y por eso se llama sobre las precedentes indicaciones toda la atención de V. S. Méjnos interesante si duda es la relativa al modo de costear las estancias en los hospitales de los que se sometan á observación: del gasto que estas observaciones produzcan se formarán cuentas justificadas que serán satisfactorias por el Estado; previniendo á V. S. con todo interés que si el jurado nombrara médicos para llevar á cabo estas observaciones, recaiga el nombramiento en personas de probada aptitud y de probidad notoria y generalmente reconocida.

En una palabra, el jurado, tribunal que, como V. S. sabe, lleva algo de discrecional en su mandato, debe resolverse por sí cuantas dudas se ofrezcan acerca de la ejecución del decreto referido; pero ajustándose siempre al criterio que repetidas veces se ha indicado y que puede resumirse en una sola idea: respeto grande para el que reclama su derecho; severidad sin límites para el que quiso infringir la ley.

Madrid 18 de Diciembre de 1873.—Maisonave.

Sr. gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Accediendo á los deseos del brigadier D. Manuel de Soria y Ladoux, el Gobierno de la República ha tenido á bien admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de segundo cabo de la capitania general de Granada, gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, que desempeña en comisión.

—El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar segundo cabo de la capitania general de Granada, gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, en comisión, al brigadier D. José Arando y Ballester.

—El Gobierno de la República ha tenido á bien admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el brigadier D. José Olivares y Ortega del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Córdoba.

—El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar gobernador militar de la provincia y plaza de Córdoba al brigadier D. José Gomez y Gonzalez, que desempeña igual cargo en la de Ciudad-Rodrigo.

—El Gobierno de la República ha tenido á bien nombrar gobernador militar de la provincia y plaza de Zamora al brigadier D. Pedro Anca y Manjon.

Madrid, diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, José Sanchez Bregua.

Leemos en *El Imparcial*: «Merced á las gestiones practicadas por el ministerio de Estado, muy en breve debe quedar resuelta una cuestión de interés nacional que tuvo el privilegio de agitar la opinion pública cuando de ella se tuvo noticia en España.

Nos referimos al cautiverio que los señores don Francisco Puyana, D. Jacobo Butler y don José Silva, del comercio de Cádiz, vienen sufriendo desde 1867 en las tribus de Sus, en la costa occidental de Marruecos, donde habían ido á establecer el tráfico de la pesca, sin que las gestiones practicadas por los mandatarios del emperador hubieran conseguido hasta ahora más que aplazamientos para la entrega de aquellos súbditos españoles.

Orilladas hoy todas las dificultades, se han dictado las medidas oportunas y se espera la noticia de la libertad de nuestros desgraciados compatriotas, que han sufrido en el transcurso de seis años todo género de penalidades.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 19 de Diciembre de 1873.

¿A DÓNDE VA LA SOCIEDAD ACTUAL?

Nadie puede responder satisfactoriamente a esta pregunta: todo está desquiciado, trastornado.

Caminamos al acaso y entre densas tinieblas, y aunque al Oriente se vislumbra un rayo de vivísima luz, los débiles ojos de la sociedad actual, habituados a la oscuridad y al desorden, unos se cierran voluntariamente para no verlo; otros, cansados y fatigados de esperar, en vez de hacer un esfuerzo para dirigirse a él, prefieren sentarse en medio de su camino, a la sombra de la muerte, esperando con la mayor indiferencia a que llegue el día de la vida. ¡Desgraciados!

Creemos en Dios Todopoderoso: creemos en Jesucristo su único Hijo: creemos en su Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana: creemos que Dios hiere y castiga, pero no para matarnos, sino para sanarnos.

Pero volvemos a repetir, todo está trastornado en la sociedad actual. Solo existe un rayo de vivísima luz, del cual unos apartan su vista con orgullosa necedad; otros, porque habituados a las tinieblas y halagados por el desorden del espíritu creen no poder resistir su brillo; y muchos hombres de poca fe, tímidos y cobardes, temiendo perder una vida miserable, unos bienes perecederos y unos gozos efímeros y materiales, se arrastran ante el Mal, transigen con él públicamente, pidiendo protección para su vida y para sus bienes, y se contentan con meterse en un rincón a lamentar las desgracias sociales. ¡Pobres gentes! A pesar de vuestra condescendencia y de vuestras sonrisas de aprobación, no habrá paz para vosotros.

Verdad es que todavía existen almas escogidas que rodean y veneran la Verdad.

¡Pero ay! también a Jesucristo en su dolorosa carrera seguían unas piadosas y compasivas mujeres y Jesucristo fue crucificado.

La verdad es que no hay fundamento social que no haya sido minado y que todos amenazan una ruina pavorosa.

El sentimiento religioso, base de todos los demás, es atacado unas veces de la manera más pífida y solapada; otras del modo más brutal y violento.

Se ha dicho al hombre: «No hay Dios: tú eres tu Dios y Señor; fuera de ti no hay nada; vive y goza, y después...»

La necesidad impía no puede responder a este terrible «después».

No sabe más sino que tenemos que ser pasto de gusanos, a pesar de nuestro orgullo y de nuestra realeza; pero ni un consuelo, ni una esperanza para después.

¡Terrible muerte la de aquel que ni ama ni espera!

Yo soy mi Dios, dice el impío; nadie me imponga creencias religiosas; yo adoraré hoy lo que desprecié ayer, y mañana lo que mi capricho o mi concupiscencia me sugiera.

Se ha dicho al hombre: «No hay autoridad: tú eres rey soberano e independiente; nadie ponga freno ni tasa a tus apetitos; tú crearás el poder que has de obedecer, y lo destruirás cuando tu voluntad o tu capricho te lo ordene.»

«No hay autoridad religiosa: tú eres Pontífice de ti mismo; tú arreglarás el culto y sus ceremonias; tu voluntad te dirá la adoración que te has de dar a ti mismo; cree lo que quieras; todas las religiones son iguales, elige la que te acomode.»

Y cuando al hombre se le ha dicho y se le hace creer que él es su Dios, su Rey y su Pontífice, ¿es posible que haya orden moral, orden político, ni siquiera orden material?

No. Atacada y negada la verdad religiosa, todo es atacado, todo destruido, todo negado; nada queda en pie en medio de esta ruina pavorosa mas que la fuerza bruta y el hombre: la criatura predilecta de Dios se convierte en el ser más egoísta, más feroz y más cobarde de la creación. Amará cuando tenga interés o deleite en amar: cuando el deleite o el interés se concluyan aborrecerá y aun destruirá el objeto amado, como testigo importuno de acciones que no se quieren recordar, o cuando menos lo arrojará a un rincón, como mueble inútil.

Gobernará con el sable y obedecerá al látigo: sus semejantes no serán para el hombre, Dios y Rey, más que los animales de que se sirve: tanto valen y se quieren cuanto producen y sirven para satisfacer nuestras necesidades.

¿Exageramos? ¿Qué es hoy del sentimiento moral, hijo predilecto del sentimiento religioso? El hombre Dios y Rey no tiene deberes, los arroja como carga pesada.

Un indiferentismo espantoso es hoy la nota distintiva y característica de la sociedad moderna. La ciencia, el arte, la industria, sirven con la misma flutua, elegancia y complacencia los pedidos del Bien que los del Mal.

¿Qué es hoy del sentimiento político? Completamente destruido y aniquilado.

El hombre Dios y Rey no vino al mundo para mandar como padre amoroso, y obede-

cer a su vez como hijo sumiso y cariñoso: vino para gobernar como déspota y tirano y obedecer como esclavo sobre el cual pesa la cuchilla y el látigo de su señor y amo. ¡Ay del señor cuando el esclavo se convierte en amo! No habrá para él misericordia.

En el orden político, salvas excepciones honoríficas y que Dios destina sin duda alguna para regenerar esta sociedad, la generalidad se divide en dos campos, el que está arriba y el que está abajo, que se atacan de la manera más violenta y más vil.

Consecuencia, honor, lealtad, hidalguía, palabras vanas y sin sentido práctico.

Allá van los principales axiomas políticos por los cuales se rige la sociedad actual:

«El fin legitima todos los medios.»

«Respeto a los hechos consumados.»

«La política no tiene Dios, ni padres, ni hijos; en una palabra, no tiene entrañas.»

«El derecho de insurrección es sagrado.»

«Con estas doctrinas y estos axiomas, puede subsistir una sociedad? ¿Se considerarán seguros los que mandan? ¿Serán sumisos los que obedecen? ¿Dónde estará el orden social?»

En la punta de las bayonetas, en la boca de los cañones.

¡Bah! Ya se cansarán los brazos y los cañones reventarán.

Entonces, pobre sociedad: ¡sin Dios, sin ley y sin rey! ¡Pobres gentes, que tanto habéis transigido con el mal y estáis dispuestos a transigir por conservar un pedazo de tierra y prolongar algún día más vuestra miserable existencia!

El orden social habrá concluido y entrará a reinar la bestia.

Durante este infernal reinado, concluirán las dudas, las vacilaciones, las cogerías verdaderas o fingidas; caerán todas las máscaras; no habrá más remedio que servir a la bestia, o luchar contra ella.

¿Llegará este caso extremo para la sociedad actual?

Quizá Dios la tiene reservada este último castigo, si no vuelve en sí.

Mas ¿a la postre en la guerra que existe declarada, ¿quién vencerá? ¿Dios o el hombre? ¿Jesucristo o Satanás? ¿La Iglesia católica o la Internacional?

La duda sólo en estas preguntas sería impía.

Ahora como siempre, Jesucristo vencerá y salvará al hombre a pesar del hombre: la Iglesia vivirá, reinará y vencerá. Pero cuántas lágrimas, cuántos gemidos, cuánta sangre costará esta victoria, sólo Dios lo sabe.

Nosotros sólo sabemos que la sociedad actual, cual otro hijo píjido, se ha declarado rebelde a la autoridad paterna, ha reclamado su legítima y la está malgastando hace años dando rienda suelta a todas sus pasiones, y que esta sociedad si no vuelve a la casa paterna a implorar el perdón de su Señor y Dios, será justa y severamente castigada.

Al arrepentimiento la misericordia; a la rebeldía y contumacia la justicia, el castigo.

Pensar o creer de otra manera sería no creer en un Dios bueno y justo, principio y fin de todo lo criado. Sería creer en un Dios que en nada se mezcla y que para nada le interesa lo que haga su criatura predilecta, lo cual sería impío absurdo y hasta ridículo.

Quiera Dios que la sociedad actual, cansada y estenuada de vivir en el cieno entre animales inmundos, se acuerde de su origen divino y se vuelva amorosamente a su Dios diciéndole: «Pequé contra Ti, y no soy digna de llamarme hija tuya; pero ten piedad de mí y admíteme siquiera como la más infima de tus siervas.»

Mantengamos firme la esperanza de que tal suceda.

En cuanto a España, especialmente, todos los días vemos señales evidentes de los favores del Cielo; todavía por misericordia divina una gran parte de nuestra patria conserva incólume el depósito de las gloriosas tradiciones; todavía hay españoles que conservan vivo el fuego de la fe y del patriotismo que alentaron a nuestros antepasados a grandes empresas que asombraron al mundo e inmortalizaron su nombre.

La nación de Peláyo y de la guerra de la Independencia; la nación que con más tenacidad ha resistido a las invasiones revolucionarias y que aun protesta enérgicamente contra ellas, todavía puede hacer un esfuerzo y salvarse.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Hoy publica la *Gaceta* los tan anunciados y esperados partes del general Moriones dando cuenta de su expedición a Guipúzcoa. Es un telegrama fechado en Andoain y transmitido de Santander con fecha 18, según indica *El Imparcial*.

Luego no es ese el parte traído por el capitán de estado mayor Sr. Espinosa. Y sin embargo, este oficial ha podido traer, y según se dijo, ha traído estensos pormenores de las operaciones del ejército del Norte en Guipúzcoa.

No lo entendemos.

Sea como quiera, tenemos ya un parte del general Moriones, en el cual echamos de ver que no se habla de otros combates que los del 9 y 10, al segundo de los cuales se da piquísima importancia. Pero, ¿no nos había hablado la *Gaceta* de otros combates posteriores?

Tampoco lo entendemos. Nosotros creíamos estar en lo cierto asegurando que en el combate del 9 sólo resistieron a los numerosos batallones de Moriones cuatro carlistas, que compendiarían en junto unos 3,500 hombres, pero el general Moriones cuenta más fuerzas de los segundos.

En fin, no vamos a hacer un análisis del parte del general Moriones. Sobre lo principal de los puntos que abriga se ha dicho ya bastante, y hemos cuidado de suministrar al lector cuantos datos teníamos a la mano para que pudiera formar idea de lo que había pasado y de lo que podía pasar.

Con el tiempo se podrán aclarar algunas dudas; y nada se pierde con aguardar al desarrollo de la segunda parte de la operación del ejército republicano del Norte, que es la salida de Guipúzcoa.

No hemos de repetir aquí lo que ayer y los días anteriores hemos copiado de varios periódicos, testigos de mayor excepción, y especialmente de *La Prensa* y *El Imparcial*. Bastamos recordarlo a nuestros lectores, y dar tiempo al tiempo. Si ayer 18 se proponía el general Moriones emprender nuevas operaciones, no hemos de tardar en saber algo de su resultado. La *Gaceta* no dice qué rumbo pensaba tomar aquel general; pero según vemos en *El Imparcial*, «habrá emprendido ayer un nuevo movimiento para repasar el Oria».

Hé aquí ahora el parte telegráfico a que nos hemos referido:

El general en jefe desde Andoain, en telegrama de las dos de la tarde de ayer, dice a este ministerio lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Quedando Tolosa con víveres para cuatro meses, abundantes municiones de guerra y reforzada su artillería con dos cañones largos de ocho centímetros, el ejército emprendió mañana nuevas e importantes operaciones, y creo de mi deber dar a V. E. detalles de todo lo sucedido hasta el día.

Fijado el 9 del corriente para socorrer a Tolosa, por ser la fecha en que concluían, no solo sus víveres, sino también sus municiones de guerra, envió al general Loma instrucciones concretas con el capitán de Estado Mayor don Carlos Espinosa, previniéndole que el día 6, por la tarde, estuviera en Lesca, donde se me incorporaría, o de no poderlo verificar, que el 7, desde Oyarzun, apoyara mi movimiento sobre este punto.

Teniendo completa seguridad de que el general Loma había recibido mis instrucciones, y siéndome preciso emprender mi movimiento, el 3 precedí desde Tafalla, se las di también al general Primo de Rivera, reforzando sus fuerzas con cuatro compañías de ingenieros, quedando de este modo en condiciones de poder atender a las necesidades de la zona que le está encargada, mucho más estando dirigidas aquellas fuerzas por un general tan distinguido.

A mi salida de Pamplona el día 4 dejé 50 caballos del regimiento de Pavia, para que pudieran con más facilidad verse abiertas las comunicaciones con aquella plaza, y la batería Krup que me era imposible llevar, pues tenía la seguridad de encontrar varios puentes cortados.

La noche del 4 pernocté el ejército en Olagüe y Arratz, la del 5 en Oronoz, Mugaila, Oyarzun y Navarrete, habiendo encontrado en las alturas de la derecha sobre Berroeta el sexto y el noveno batallón carlista que hubieron al desplegar las primeras guerrillas la brigada de vanguardia.

El 6 dejé la carretera de Sumbilla, pernoctando en Lesca con el general Loma que había llegado con la mayor exactitud, haciéndole el general Catalán en Yenci con las brigadas Padial y Colomo. El 7, reforzado el general Loma con la brigada Cortijo, se emprendió la marcha hasta las alturas de Gatsarrieta, desde cuyo punto el general Loma se dirigió por el camino de Arichulegui a Oyarzun, verificándolo yo por la izquierda.

El ejército pernoctó en la noche del 7 en Rentería, Pasajes y Lezo.

El 8, pasando por San Sebastian, hizo noche el general Loma en Andoain, y el resto del ejército en Urneta, Hernani y Astigarraga. El día 9, inmediatamente que estuvieron arreglados los pasos del río Oria, di orden al general Loma para que con su división marchase por la derecha hasta situarse en la casa de Ullamero, posición dominante: al general Catalán para que con la brigada Padial y una batería de montaña atacase la altura de Velabietta, y al brigadier Cortijo para que con cuatro batallones de su brigada se dirigiese por otro camino en la misma dirección que el general Catalán, poniéndome a sus órdenes.

La brigada Colomo se situó sobre los pasos que se habían habilitado en el río Oria con objeto de poder acudir con más facilidad en el caso de que el general Loma necesitase refuerzos.

Tomadas estas disposiciones mandé avanzar, verificándolo yo por la carretera con la brigada de vanguardia, por el batallón de Castranjana.

La resistencia del enemigo en la derecha y el centro fué sumamente débil, a pesar de las grandes obras de defensa que con tanta anticipación habían preparado.

Cañoneado el reducido por dos baterías de montaña, iniciado el movimiento de ataque por el general Loma, y después de haber atravesado el puente de Villabona, tomando un parapeto al otro lado cinco compañías de Puerto-Rico, mandadas por su teniente coronel, todas las fuerzas carlistas de la derecha se pusieron en precipitada fuga, abandonando el reducido y dejando en poder de nuestros soldados la bandera del tercer batallón de Guipúzcoa con el cadáver del abanderado.

El coronel Mariné, con el batallón de Ramales, se apoderó de Amasa, con cuya posesión quedaba completa la victoria en la derecha y el frente. Desde Amasa vi que el general Catalán continuaba el combate para tomar las últimas trincheras de la cumbre de Velabietta.

Instantáneamente ordené al brigadier Blanco que con el batallón de Ramales, cuatro compañías de Ciudad-Rodrigo y dos de Puerto-Rico marchase a apoyar las fuerzas del general Catalán, que flanqueaban la posición por su derecha, y al coronel Minguella que con cuatro compañías de Alcolea y otras de Ciudad-Rodrigo subiese al alto de Usturte y amanzase Velabietta por su espalda. Estos movimientos fueron ejecutados con la mayor actividad; pero a pesar de los grandes deseos que tenía; los soldados de la vanguardia de llegar al combate, no pudieron conseguirlo porque las tropas del general Catalán se habían apoderado ya de todas las posiciones, poniendo en dispersión a cinco batallones navarros y uno guipuzcoano que las defendían auxiliados por cuatro piezas de artillería.

Rotas ya las líneas enemigas y dueños de sus posiciones, dispuse que el general Loma se acantonase en Irura, Anoeta y Cizurquil; el brigadier Cortijo en Amasa y Villabona; la brigada de vanguardia con el cuartel general en Andoain, y el general Catalán con las brigadas Padial y Colomo en Urneta, Hernani y Astigarraga.

Una compañía de migueletes llegó hasta Tolosa para prevenir a las autoridades y particu-

lares que tenían abierto el camino hasta San Sebastian, con el objeto de empezar a tomar sus disposiciones para provisionarse, teniendo entendido que les daría el tiempo necesario de abastecerse para cuatro meses.

El día 10 dos batallones alaveses verificaron un movimiento ofensivo por la parte de Hernialde. El general Loma los rechazó con grandes pérdidas, ocupando desde aquel momento el pueblo con fuerzas de su división, sin que los demás días haya habido ni la más insignificante molestia para conducir los convoyes, pues tanto los carruajes y carretas como las personas han marchado de San Sebastian a Tolosa sin necesidad de escoltas, y únicamente se ha empleado para llevar las municiones y artillería.

Espero algunos datos para dar a V. E. el parte del importante combate del día 9; pero debo consignar la gran altura a que estuvieron nuestras tropas, especialmente los regimientos de la Constitución, Tetuan, batallón de Africa, cubiendo la gloria de haber coronado las formidables posiciones de Velabietta al segundo batallón de San Quintín, dirigido por su coronel D. Enrique Martí, dos compañías de Tetuan y primer batallón de Girona.

Nuestra artillería estuvo feliz en la dirección de sus disparos: las compañías de ingenieros, tanto en los trabajos de los pasos del río Oria como en arreglar el tránsito para carruajes en una cordadura que sobre la carretera había hecho el enemigo de ocho metros de ancho por cuatro de profundidad, prestaron señalados servicios que con especialidad recomendaré a V. E., empleándose los días posteriores en destruir las obras que los carlistas habían construido. Las pérdidas del enemigo, según datos que tengo por fidedignos, pasan de 70 muertos y 400 heridos.

Las nuestras en los días 9 y 10 han sido de 44 muertos y 270 heridos.

Cuartel general de Andoain 17 de Diciembre de 1873.

El ministro de la Guerra al general en jefe. —Madrid, 18 de Diciembre de 1873, a las ocho y cinco minutos de la noche:

«Por el detallado parte de V. E. de los combates sostenidos el 9 y 10 del actual en las alturas de Velabietta y Hernialde que acabo de recibir, se ha enterado el Gobierno de la República con viva satisfacción del brillante comportamiento de esas tropas, y de la acertada dirección de V. E. en aquellos gloriosos hechos de armas. Sirvase V. E. dar las gracias más expresivas al ejército de su mando en nombre del Gobierno de la República.»

Además publica la *Gaceta* otras noticias relativas al Norte, que dicen así:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El general Primo de Rivera, desde Lerín, con fecha de ayer, participa que en los pueblos de la Solana han entrado gran número de carlistas heridos en las acciones ocurridas en la inmediación de Tolosa.

El comandante militar de Tudela da parte de haber pasado el Ebro por el vado de la Muralla, situado a corta distancia de Binuel, una partida de 20 hombres, y que apercibidos los voluntarios de dicho pueblo, en número de 30, emprendieron la persecución de aquellos, haciéndoles repasar el río.

El mismo participa que a las cinco de la madrugada de ayer se ha presentado en Marcilla una partida carlista de 25 infantes y tres caballos, tratando de sorprender a aquel destacamento; pero roto el fuego, la facción fué rechazada, y reconocido el sitio después de la fuga de los carlistas se encontraron botellas de petróleo.

El gobernador civil de Alava dice que ha bajado a la Puebla una facción carlista, compuesta de 200 hombres.

Creemos que el Gobierno y cualquiera que conozca la situación de Marcilla y Binuel, no Binuel como dice la *Gaceta*, no dejará de atribuir importancia al hecho de presentarse en las márgenes del Ebro algunas partidas carlistas. Recordémosle que hace pocos días fué cortado el ferro-carril entre Marcilla y Caparros. Por lo visto esa parte de la ribera de Navarra no está dominada por el ejército republicano hasta el punto de impedir que los carlistas hagan por ella algunas correrías.

El gobernador de Alava ha empezado ya a ver alguna partida en el territorio de su mando. Recordarán nuestros lectores que ayer decía el Gobierno, con referencia a aquella autoridad, que vagaban por allí insignificantes partidas. Lo cual sugiere a *El Imparcial* las siguientes reflexiones:

«En cuanto al parte que publica el Gobierno del gobernador civil de Alava, se conoce que le puso mirando desde la Blanca la llanada, y no vio más que insignificantes partidas carlistas vagando por aquella provincia. ¿Es insignificante la partida de Lorente, que cuenta ya mucho más de 1,000 hombres? ¿Son insignificantes unos carlistas que se apoderan, siquiera sea por sorpresa, de una población fortificada como La Guardia, y están tranquilos aumentando sus fortificaciones? ¿Son insignificantes las partidas que imponen y cobran contribuciones en todos aquellos pueblos y dominan la izquierda del Ebro por aquella parte? El optimismo inconsciente y antipatriótico de muchas autoridades no es la menor causa de que la guerra civil haya tomado las proporciones que hoy tiene.»

VALENCIA.—Al leer las noticias que publicamos ayer a última hora sobre las operaciones militares en Valencia y en algunas otras provincias, suministradas por el ministerio de la Gobernación, nos confirmamos más en la idea que hace tiempo tenemos formada sobre la confusión que reina en los centros oficiales sobre asuntos de la guerra, confusión que casi diariamente nos ofrece pruebas el diario oficial.

En efecto, según las noticias oficiales suministradas por el Gobierno, y que publicamos ayer a última hora, el capitán general de Valencia había llegado a Alcala y Silla después de una arriesgada marcha; que Vallés, Cuchala y Santés habían abandonado a la llegada de dicho general excelentes posiciones, huyendo hacia distintos puntos, y por último, que habían caído en poder de las tropas de la República 420 armas de diferentes calibres, algunos prisioneros, gran cantidad de pólvora, talleres de vestuario, alpagatas, etc., etc. Al leer todo esto, comprendimos que aquí, como suele suceder en las noticias oficiales, se había hecho una mescanza de pueblos, jefes y operaciones, que hacía ininteligible el parte, porque todo el mundo sabe que en los pueblos de la Ribera nunca han pensado los carlistas en establecer talleres ni fábricas de armas, todo lo cual existía en Chelva, como más claramente lo dice la *Gaceta* de hoy en el siguiente parte:

«El capitán general, en telegrama fechado

en Chelva el 13, recibido en este ministerio en el día de ayer, dice lo siguiente:

«Después de siete horas de marcha difícil y arriesgada, en la que la artillería de batalla ha recorrido una legua por el lecho de un río de corriente rápida, he entrado a las tres de la tarde en esta población, que no ha ofrecido resistencia alguna, no obstante ser el principal depósito y base de operaciones de las facciones carlistas.

En ella me esperaban hace dos días los cabecillas Cuchala, Vallés y Santés con un total de fuerza de 10 a 12,000 hombres; y a pesar de la mucha defensa que ofrecen las formidables posiciones que la rodean, y de lo costoso que puede hacerse el paso por el profundo desfiladero del barranco de la Salada y de las alturas de Domeño, las facciones no se han atrevido a esperar a la división: Cuchala y Vallés habían marchado hacia la provincia de Albacete el primero y hacia Segorbe el segundo, y Santés huía esta mañana vergonzosa y precipitadamente por la Peña de los Remedios en dirección de la Ysa. Solo algunas fuerzas de este, que quedaron para observar nuestros movimientos, dispararon durante la marcha algunos descargas a la brigada Gollín, que flanqueaba la derecha.

Han caído en mi poder cuatro prisioneros, 420 armas de fuego de diferentes clases y modelos, gran cantidad de pólvora que he mandado inutilizar, dos talleres de vestuario y recomposición de armamento que se han destruido, ropas, instrumentos musicales, tiendas de campaña, alpagatas y otros varios efectos de guerra, de que daré a V. E. cuenta detallada.

El brigadier Weller comunica desde Alcala haber llegado a dicho punto, del cual salió ayer tarde en persecución de la facción Santés.

Ante todo haremos observar lo atrasado de este parte, que lleva la fecha del 13, cuando estamos a 19, lo cual prueba la escasa importancia que el capitán general de Valencia da a los hechos que menciona. En efecto, todos sabíamos por los periódicos valencianos y las cartas de aquella provincia, que los carlistas habían abandonado a Chelva hacia algunos días en la prevision de una marcha a dicho pueblo del general Palacios, habiendo sacado de allí, sin duda para ser conducidas a Cantavieja, cuantas provisiones de boca y guerra, armas y demás efectos pudieran serles necesarios: esto nos hace creer que los efectos apresados por el general en jefe deben ser de escaso valor, y lo confirma la ninguna resistencia que le opusieron las fuerzas situadas en las inmediaciones de Chelva, que no creíamos ascendiendo al crecido número que dice el parte.

Vámonos ahora las noticias que sobre el movimiento carlista de Valencia publica *El Imparcial*:

«De dos hombres que estaban apostados en Barca del Rey (rio Júcar) para anunciar la proximidad de los carlistas, quedó uno en poder de estos y el otro logró fugarse para llevar la noticia a Játiva.

Las autoridades de Játiva que al anuncio de la aproximación de las facciones marcharon a un pueblo inmediato regresaron anteayer a aquel punto.

Ayer fueron inutilizadas por los carlistas las líneas férrea y telegráfica de Valencia por cerca de la estación de Almansa.

Por disposición del capitán general de Valencia, ha sido separado el sargento mayor de dicha plaza.

Acercos de esta separación ha pedido noticias el Gobierno.

La facción Sierra Morena se encontraba ayer en Almenara y en Vivel la de Pascual García, fuerte de 600 hombres.

La facción Corredor se encontraba ayer distribuida entre Burriana, Villareal y Almazora.

También publica *El Imparcial* esta importante noticia, de la cual parece deducirse la entrada de D. Alfonso en el Maestrazgo:

«El día 14 desembarcó en Benicarló un personaje carlista, al parecer de bastante importancia: el 16 pasó a Alcala de Chisvert, hospedándose en la casa de un título muy conocido en la provincia, donde recibió a gran número de jefes y oficiales de la facción Palacios; que fueron a felicitarle.

Esta noticia nos hace recordar que, hace días, se dijo que D. Alfonso había sido nombrado por su hermano jefe de todas las fuerzas carlistas que operan en el distrito de Valencia.

La facción Polo, de 500 hombres, se encuentra al Norte y en el confin de la provincia de Castellón.

El brigadier Sr. Weyler llegó ayer a Alcala, de donde habrá salido en persecución de la facción Santés.

Hace ya muchos días que en Castellón están haciendo los vecinos el servicio de las murallas.

El cabecilla Palacios se hallaba a la fecha de las últimas noticias con 1,800 hombres repartidos entre Lucena y Onda.

ARAGON.—Leemos en la *Gaceta*:

«Según parte dado por el capitán general, la facción de Gamundi, en vista del movimiento operado por la columna de Castillo hacia la canal de Berdun, ha contramarchado retirándose a Sangüesa.

La facción del cura de Flix, compuesta de 300 hombres, penetró el 15 a las siete y media de la tarde en Caspe, y después de quemar el registro civil salió en dirección de Fayón.

Las facciones de Marco y Cuchala se dirigen a la provincia de Teruel, según telegrama de las autoridades de Zaragoza.

Dice anoche *La Prensa*:

«En Aragón parece que hemos derrotado al Cura Flix y en Búrgos, 100 voluntarios de Villacayo, dispersaron una partida de 800 hombres. Esto quiere decir que todavía no se ha extinguido la raza del Cid.»

Pues ahora, según un parte de Búrgos que publica la *Gaceta*, resulta que no fueron 100 sino 30 los guardias de Villacayo, quienes desplegados en guerrilla batieron a 1,000 carlistas y algunos caballos, causándoles 5 muertos y 14 heridos. Al fin averiguaremos que los 1,000 hombres se han deshecho por sí mismos.

También publica *La Gaceta* los siguientes partes:

«Castilla Nueva.—Dice el gobernador de Ciudad-Real que a las diez de la mañana de ayer entró en Piedra la partida del cabecilla Cortina, compuesta de 90 hombres, llevándose 1,465 rs.

El cabecilla Villalain, después de pedir raciones de cebada en Campillo de Dueñas, ha salido para Cubillejo de la Sierra. Así lo dice el gobernador civil de Guadalajara.

Castilla la Vieja.—El capitán general da parte de que la facción Valdés, perseguida por

la columna del capitán Huertas, marchaba hacia Uña llevando cuatro heridos.

Galicia.—El gobernador civil de Orense dice que una partida carlista penetró en Muñíos y robó al recaudador de los fondos municipales, dándole vivas a la religión y a Carlos VII. Orense que esta facción es la misma que se dirigía a Calvo, y va perseguida por la Guardia civil.

Cataluña.—El gobernador militar interino de Lérida da cuenta de que la partida carlista de Tristany se hallaba en Turana, y que a consecuencia de la desunión que reinaba entre sus individuos se han separado de ella más de 100 de estos, presentándose a las autoridades en demanda de indulto.

Según participa el delegado de Tarragona, el cabecilla Baro con 450 hombres se dirige a las Pielas, y Mirat con 250 a Torredembarra.

El cabecilla Mora perteneciente a Torredembarra con 350 hombres.

Eso de la disolución de la partida carlista de Tristany, contado por el gobernador militar de Lérida, es muy posible que si se ha segregado de ella alguna fuerza, más bien que por la causa que le atribuye dicha autoridad, se deba a la proximidad de las Pascuas que los muchachos desean pasar con sus familias.

De una carta de San Sebastián, fecha del 16, que publica *El Tiempo*, tomamos los siguientes párrafos:

«En Tolosa está el general Loma y en Ascañ y Hernáiz el resto de ejército del general en jefe, que se halla tan pronto en Villabona como en Andoain y Hernani, preparándose para ponerse en movimiento no sé en qué dirección, pues hay gran reserva; mas tal vez mañana emprenda las operaciones.»

Encima de Tolosa se hallan reunidas todas las facciones; los navarros desde Villafraña hasta Lizarray, en número de seis batallones; los vizcaínos y alaveses sobre Vizcaya y Castañeta, y Lizarray creo que hacia Regil.

Creo que antes del 20 tendremos una batalla más. Dios quiera que nuestros soldados lleven consigo la victoria.

Varios periódicos liberales publican las siguientes noticias:

«Se calculan en unas 2,000 las bajas de la tropa en las tres acciones de Puente la Reina, Monte-Jurra y Velabeta y a 120 las de los jefes y oficiales.»

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto hacer algunos días la construcción de 1,200 camas con destino a diferentes distritos militares.

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que todos los oficiales de administración militar que se hallan de reemplazo por enfermos sufran un reconocimiento facultativo, para que en el caso de que no puedan prestar sus servicios en los ejércitos de operaciones, sean propuestos para su retiro.

—Además de las 300,000 curaciones que se han remitido al ejército del Norte, existen disponibles en el parque sanitario de esta capital sobre otras 500,000 más.

—Las bajas sufridas por los batallones de la Constitución, África y Tetuan, principales mantenidos de los tres combates sostenidos en las inmediaciones de Tolosa, son las siguientes, según datos fidedignos:

Constitución.—Muertos: 2 oficiales y 2 individuos de tropa. Heridos: 2 jefes, 14 oficiales, 111 soldados. Contusos: un jefe, 2 oficiales, 13 soldados.

África.—Muertos: 2 soldados. Heridos: 2 oficiales, 37 soldados. Contusos: 8 soldados.

Tetuan.—Muertos: un jefe, un oficial, 13 soldados. Heridos: un jefe, 13 oficiales, 81 soldados. Contusos: un jefe, 8 oficiales, 17 soldados.

—Uno de los cuerpos que más bajas han tenido en la acción de Velabeta ha sido el regimiento de la Constitución, que tuvo que tomar en tres cargas seguidas a la bayoneta otras tantas posiciones ocupadas por los carlistas, recibiendo a su vez una muy enérgica de los batallones navarros mandados por Radica.

Las bajas de oficiales han sido tantas que, además de contarse heridos tres jefes, y muertos 6 heridos 11 capitanes, se asegura que en una de los batallones sólo han quedado illesos cuatro de la clase de alférez. Las bajas en la tropa no son tan considerables relativamente a las de oficiales, aunque parece que pasan de 150.

El regimiento ha pasado a San Sebastián, donde se cubrirán las bajas de jefes y oficialidad para continuar la campaña.

Se cuentan episodios verdaderamente heroicos del combate por parte de este brillante cuerpo.

—Para la vacante que el brigadier Padial deja en el ejército del Norte ha sido nombrado el de igual clase Sr. Pardo Saavedra, que manda una brigada en el del distrito de Castilla la Nueva.

—Hoy ha vuelto a asegurarse que el señor duque de la Torre será nombrado general en jefe del ejército del Norte.

—También quedaron reparados anteayer los desperfectos que causaron los carlistas en la línea férrea de Tafalla a Tudela.

—Se han hecho grandes obras en Lerín para el alojamiento de las tropas, que se hallan perfectamente establecidas.

—Se han establecido varias columnas de caballería, combinadas entre sí, para proteger la vía férrea entre Tafalla y Castejon.

—Se halla en camino para Madrid el comandante Sr. Escosura, que resultó herido, por fortuna levemente, en uno de los últimos encuentros con los carlistas en el Norte.

Hé aquí el parte oficial de la *Gaceta* de hoy, relativo a las operaciones contra Cartagena:

«El general en jefe de las fuerzas frente a Cartagena, participa que en el día de ayer la plaza ha hecho bastante fuego por la mañana en la loma de los Molinos de la Rivera donde se practicó un reconocimiento; en los demás puntos lo ha verificado en la misma forma que el día anterior. Un proyectil nuestro hizo volar un repuesto que tenían los insurrectos en la muralla, ignorándose aun las consecuencias.»

Por la tarde estuvo dicho general en la batería núm. 8, que ocupa una excelente posición contra Atalaya.

Hay gran actividad en la línea del campamento de La Palma. Por todas partes siguen avanzando las baterías, que hacen un nutrido fuego contra los castillos de la plaza.

Tanto se ha hablado contra los frecuentes viajes de la escuadra del almirante Chicarro a Alicante, que la *Gaceta* no se ha atrevido a decir que también ahora se encuentran allí los buques que la componen y que sin duda han ido a repostarse de carbón. En Alicante continuaba ayer la escuadra.

Esto supuesto, no es extraño que los insurrectos hayan pensado en una nueva es-

curción marítima, según anuncia *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Parece que la junta de Cartagena acordó anteayer que fuesen a Torrevieja un buque blindado y otro de los vapores apresados en Valencia, no debiendo ser la *Nimancia* el primero.»

La expedición debe mandarla Tomasch, por ser la persona que menos compromisos tiene en Torrevieja.

Los insurrectos deben llevar una lista de 25 personas de Torrevieja, que serán las que habrán de proporcionarles el botín.

La llegada de los buques habrá de tener lugar de tres a cuatro de la madrugada.

Según *El Imparcial*, hoy debe romper el fuego contra el castillo de Atalaya una nueva batería señalada en la línea con el número 8.

El mismo periódico dice que el gobernador de Alicante estaba ayer decidido a marchar a Torrevieja, si se hubiese realizado la anunciada presentación de los insurrectos en aquel puerto.

No nos parece esta medida bastante eficaz para impedir los propósitos de los insurrectos.

También parece que el alcalde de Torrevieja ha organizado una fuerza de 100 hombres encargados de mantener la tranquilidad en aquel punto y defender de cualquier ataque a la población en caso necesario.

En *El Imparcial* leemos las siguientes noticias:

«De un momento a otro, hoy mismo quizás, dispondrá el Gobierno el envío de poderosos refuerzos al ejército sitiador de Cartagena. Si nuestros informes son exactos, no bajarán estos refuerzos de 8,000 hombres y algunas baterías de obuses de grueso calibre.»

—En tren especial han salido para el campamento de la Palma 16 cañones de varios calibres, 17 cureñas, 1,782 granadas, 6,000 cartuchos y 6,282 espoletas con 572 cartuchos de pólvora.

—El ejército sitiador de Cartagena ha sido reforzado con algunos escuadrones de caballería.

—Los insurrectos de Cartagena han trasladado a los castillos gran número de granadas de mano.

De *La Correspondencia*:

«El general en jefe del ejército de operaciones frente a Cartagena ha recibido ya el material sanitario de cirugía que pidió anteayer.»

A esto se reducen todas las noticias que hoy tenemos respecto a Cartagena que está en poder de los carlistas, hace hoy cuarenta y siete días.

Durante la tarde de ayer circularon rumores de crisis; decíase que en el Consejo de ministros celebrado por la mañana, habían surgido graves disensiones entre los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, con motivo de negarse el primero a que la dirección de Establecimientos penales pasase al departamento del segundo, según este reclamaba, dando al asunto toda la importancia de una cuestión de Gabinete. También se añadía que algunos individuos del Gobierno se ponían al lado del Sr. Maura para rechazar la pretensión del señor Del Río, no por lo que ella en sí significase, sino porque creían ver detrás de ella la mano oculta de algunas eminencias republicanas, a las cuales parece que conviene que se promueva una crisis parcial antes que las Cortes reanuden sus tareas.

No sabemos si esto será cierto; sin embargo, bueno es hacer notar que el actual ministro de Gracia y Justicia es amigo íntimo del Sr. Salmerón y Alonso, y por indicación suya entró a formar parte del Gabinete que preside el Sr. Castelar.

Algunos periódicos de la noche, al tratar de este asunto, aseguran que la pretensión del Sr. Del Río es improcedente, y que la coincidencia de haberse suscitado en momentos tan críticos como los actuales, da lugar a la sospecha que más arriba indicamos. Con efecto, una crisis en estos momentos sería la señal de una total disolución del Gobierno que no rige, el cual tendría que resignar su poder en las Cortes, que nombrarían otro ministerio que uniese más a los elementos dispersos de la mayoría. Esto, sin embargo, lo creemos algo problemático. El señor Castelar, que ha cedido en cuestión de más importancia que la que ahora se suscita, solamente por el deseo de presentar completo el ministerio ante las Cortes el día 2 de Enero, no ha de resistir hasta el punto de que se disuelva lo que a tanta costa ha procurado conservar; resistirá mientras sea posible, pero cederá cuando vea que no tiene otro remedio.

Todos estos manejos, evidencian la profunda división que hay entre los hombres importantes del partido republicano, cada uno de los cuales aspira a plantear una política propia, distinta en un todo de la de los demás.

El Sr. Castelar no piensa como el Sr. Salmerón; este disiente también del Sr. Figueras, y ninguno de los tres está conforme con el Sr. Pi y Margall; resultando de todo esto la imposibilidad de establecer nada permanente ni sólido. Reflejo de lo que pasa con los hombres importantes del partido es la Asamblea Constituyente, fraccionada de tal manera, que no hay agrupación que pueda por sí sola constituir un Gobierno; la izquierda no podría ser poder sin apoyo del centro; la derecha quedará derrotada en la primera votación en que deserten de sus filas los amigos del presidente del Congreso, poco satisfechos con la marcha que se ha seguido en los tres meses de dictadura que están próximos a espirar.

En esta situación no falta quien haya pensado en plagiar lo que ha sucedido en Francia, votando al Sr. Castelar una prórroga de poderes por cinco años y disolviendo la actual Asamblea, que, como de costumbre, a pesar de ser Constituyente, concluiría sus días sin haber constituido nada. Este proyecto todavía no está bien madurado, y ofrece serios inconvenientes, dependiendo de la marcha que sigan los acontecimientos su adopción en un breve plazo o su total abandono. Por de pronto, se asegura que es contrario a él el Sr. Salmerón, explicando algunos de este modo la conducta que ha seguido en estos últimos meses, encaminada siempre a poner obstáculos al Sr. Castelar y a impedir su acción sobre muchos elemen-

tos que podían servirle en un momento dado para su política.

Prueba es de esto que decimos lo ocurrido con las elecciones parciales abandonadas ya por completo, merced al veto que les puso el actual presidente de la Asamblea.

Hemos publicado las cuatro cuestiones que resultan unánimemente en sentido afirmativo por el consejo de guerra de Trianon constituyen el fundamento de la sentencia fulminada contra el mariscal Bazaine. La importancia de este extraordinario proceso nos mueve a insertar aquí lo restante de esta sentencia, que dice así, después de consignar las referidas cuestiones:

«En su consecuencia el consejo:

Vistos los artículos 210 y 209 del Código penal militar, que dicen:

Art. 210. Todo general o jefe de ejército armado que capitula en campo raso, será castigado:

1.º Con la pena de muerte con degradación militar, si la capitulación ha tenido por resultado hacer deponer las armas a sus soldados, o si antes de tratar verbalmente o por escrito no ha hecho lo que le prescriben el deber y el honor.

Art. 209. Le será impuesta la pena de muerte con la degradación militar a todo gobernador o jefe que, sometido a un juicio después de oído el dictamen de un consejo de información, sea reconocido culpable de haber capitulado con el enemigo y entregado la plaza que le estuvo confiada, sin haber agotado todos los medios de defensa que le pudiera disponer, y sin haber hecho todo cuanto le prescribiera el deber y el honor.

Condena por unanimidad a Francisco Aquiles Bazaine, mariscal de Francia, a la pena de muerte y degradación militar;

Y visto el artículo 138 del Código penal militar, que dispone:

Art. 138. Si el condenado fuese miembro de la orden nacional de la Legión de Honor, o estuviese condecorado con medalla militar, la sentencia declarará, en los casos previstos por las leyes, que deja de pertenecer a dicha orden y de estar condecorado con la medalla militar.

Condena además al pago de gastos al Estado, en virtud del art. 139 del Código penal militar, y

Previene al comisario especial del Gobierno que de inmediato lea en voz alta el contenido del presente fallo, ante la guardia armada, y le advierta que la ley concede veinte y cuatro horas para apelar de la sentencia.

Como se lee en el penúltimo párrafo de este documento, se resuelve por el Consejo que los gastos corran a cargo del Estado, pero en el decreto de conmutación de pena se contradice esto según tenemos dicho en uno de los últimos días.

El mariscal Bazaine prosigue recibiendo testimonios de afecto, visitas, cartas y otras demostraciones de personajes de gran importancia. La reina Isabel le ha dirigido también una carta recordando sin duda que aquel defendió su causa en la guerra de los siete años.

La cotización de los efectos públicos ha sufrido ayer una nueva baja, quedando en la Bolsa el consolidado a 13-95 y en el Bolsín a 13-85.

Esta baja relativamente considerable se ha atribuido en los círculos financieros a haber puesto de nuevo sobre el tapete el señor ministro de Hacienda su proyecto de que en lo sucesivo no se admitan en pago de las ventas de bienes nacionales, con la condición contraria verificadas, los bonos del Tesoro, y que, en indemnización del perjuicio que por ello puedan experimentar los compradores, se rebaje a estos del importe de las cantidades en que remataron las fincas un 25 por 100.

El objeto de esta innovación, tan grave como ilegal, no es otro, al decir de algunos periódicos, que el de recoger todos los pagarés otorgados y que se otorguen, que no estén ya negociados con el Banco de España o el de París, y hacerse sobre ellos una operación de crédito con este último afortunado Banco, el de los Países Bajos u otro establecimiento análogo, que pueda retenerlos en su poder hasta su vencimiento o negociar con ellos en los mercados extranjeros.

Hace más de un mes que el Sr. Pedregal, después de sus largos estudios, imaginó ese arbitrio para allegar recursos con que hacer frente a las más apremiantes atenciones; pero halló viva oposición en el Consejo de ministros y se le recomendó que, en vez de insistir en realizar ese plan, procurara negociar los pagarés de las minas de Riotinto.

Fracasada esta negociación, los Sres. Morat y Cabezas, que andaban en ella, han indicado la conveniencia de volver al proyecto primitivo, y añadido que el Banco de París y el de los Países Bajos no tendrán inconveniente en hacer un préstamo de cierta consideración sobre los pagarés de bienes nacionales, por lo que parece que el Sr. Pedregal volvió en el Consejo de anteayer a sostener el tal plan, que halló alguna oposición entre los demás ministros, aunque no tanta como la otra vez.

De aquí el temor de que su realización sea inminente, y de aquí la baja en la Bolsa, donde el mero anuncio de lo que se proyecta ha causado profunda sensación.

Según anunciamos en nuestra última hora de ayer, en la madrugada del mismo día se escapó de las prisiones militares el comandante Garmilla, cuyo proceso se falló, pocas horas después en consejo de guerra, condenando al procesado a la pena de muerte. La evasión, según de público se dice, se ha verificado fácilmente, puesto que ni en su cuarto ni en el resto del edificio se nota el menor signo de violencia.

Tan luego como el capitán general del distrito tuvo noticias del suceso se constituyó en el sitio de la ocurrencia y mandó detener al gobernador de las prisiones y demás empleados de las mismas, contra quienes en el acto se empezó a instruir la correspondiente sumaria.

Como es natural en estos casos, el Gobierno ha expedido órdenes por telégrafo encareciendo a las autoridades detengan al Sr. Garmilla donde quiera que le encuentren.

Con el Sr. Garmilla se ha escapado el sargento llavero.

Casi todos los periódicos recuerdan con este motivo, que el Sr. Garmilla había di-

cho en repetidas cartas, que han visto la luz pública, que si no se había escapado era porque no le había dado la gana, pues diferentes veces se le había brindado con la libertad, la cual recibiría cuando tuviera por conveniente, como en efecto ha sucedido el mismo día en que, según todas las probabilidades iba a ser terminada su causa.

También recuerdan los periódicos, que era general la curiosidad por escuchar al reo, que había prometido hacer importantes declaraciones relacionadas con el movimiento cantonal preparado, según alguno, desde las esferas oficiales de Madrid, y alentado y contenido en provincias por los mismos delegados de la autoridad, obediendo, sin duda, a órdenes superiores.

Última grande es, solamente por lo que a la curiosidad pública se refiere, el que el Sr. Garmilla haya recordado su libertad; el Gobierno, aunque le contrarie, debe alegrarse de ello, pues esta fuga le ha quitado de encima un tremendo compromiso; el de indultar a un comandante federal que sedujo a parte de las fuerzas que le estaban confiadas y se pasó con ellas a los cantonales, después de haber fusilado el mismo Gobierno a los infelices soldados que, se pasaron a los carlistas.

Una de las más importantes medidas que harán famosa la dictadura del Sr. Castelar y que moverán la admiración no ya solo de la edad presente sino de la futura, es, sin duda alguna, la que, según han sabido varios periódicos, se tomó ayer en pleno Consejo de ministros.

No se refiere a la guerra de los carlistas, ni a la plaza de Cartagena, ni al lío del *Virginius*, ni al establecimiento de la federal; no, que se reduce a acordar que las autoridades militares y oficiales subalternas supriman de las comunicaciones escritas la fórmula de «Dios guarde, etc.» y la sustituyan por un «Viva la República!» más redondo que un melón de Aranjuez.

Añádese que este viva ha de darse al concluir las revistas, paradas, acciones, etc., y no sabemos si también al terminar el rancho para aproximar a la verdad el deseo de los que quieren hacer tragar al soldado el amor a la República sin perdonar medio alguno, hasta con cachera.

En esto hay que notar la supresión del apellido de la República, acordada por el Gobierno no por amor a la eufonía (que suena mejor la frase con la coletilla de *federal*), sino por ahorrar tiempo al soldado que pelea, pasea o come, y al escribiente que copia.

Con razón dice un periódico:

«Vayan ustedes a atar cabos con los federales: por una parte suprimen a Dios, suprimiendo el «Dios guarde» y a muchos años de las comunicaciones que se cambian entre las autoridades militares, y por otro lado van a presentar veintinueve Obispos.»

A las lamentaciones de *La República* por haber sido insultado su ídolo el Sr. Salmerón por los estudiantes, contesta *El Reformista*:

«Salmerón había prometido solemnemente suprimir esa ridícula farsa de los exámenes y grados públicos, último resto de la barbarie escolástica. Pero Salmerón no se atrevió cuando se trató de este asunto a sostener su promesa, y ha permitido que la Universidad siga convertida en una especie de cuartel, a donde es necesario asistir por temor a la lista del último día. Y ayer ha tocado las consecuencias. Se dice que se afectó tanto, que se ha puesto enfermo. ¡Tiembles, pues, filósofo implaceable!

Pues qué, ¿creías que no iba a alcanzarte a ti la justicia del pueblo? ¿Te figurabas que tú, que no has perdonado ni quieres perdonar, ibas a encontrar perdón? ¿Soñabas con que la juventud iba a respetarte, como te ha respetado otras veces, después de haber dejado de ser lo que eras, porque la mayoría de las Cortes te hubiera regalado un bastón de concha, y porque cobras del presupuesto 8,000 duros anuales?»

La verdad es que la lógica tiene unas bur-las inagotables. De ello debía estar enterado mejor que nadie y, a fuer de consumado filósofo, el Sr. Salmerón.

Leemos en *El Imparcial*:

«Todavía en el Consejo de ayer no quedó terminada la lista de presentaciones de Obispos.»

Hoy son menos abundantes que otros días las noticias de desórdenes.

No encontramos en los periódicos de hoy más que las dos siguientes:

«Los trabajadores del llamado Tiato de Vermeil, en el Campo Grasot de Barcelona, se han declarado en huelga, pacíficamente hasta ahora.»

—En Velez Málaga hubo anteayer un serio desorden, que se produjo en el café titulado del Diván. No se han recibido detalles.

En Madrid continúan las prisiones de periodistas republicanos.

Dice *El Imparcial*:

«Parece que han sido reducidos a prisión los directores de los periódicos intransigentes *Justicia Popular de España* y *El Justiciero*.

Y añade más adelante:

«Además de las dos prisiones que indicamos en otro lugar, parece que han sido acordadas en la última noche algunas otras.»

Según vemos en un diario de la mañana, ha llegado a Madrid el ex-diputado catalán Sr. Lostan, quien si no fué hecho preso fué al menos vigilado por las autoridades de Tarragona, y se ha dicho que ha salido de Madrid el diputado Sr. Gala.

Los periódicos alfonseinos publican en sus columnas una larga carta firmada por los Sres. Salavarría, marqués de Alcañices, Elduayen y Romero Robledo, en la cual se pone en conocimiento de no sabemos quien, que el único remedio y la sola esperanza de España está en D. Alfonso de Borbon, que a pesar de su corta edad, representa, al decir de los firmantes, la legitimidad, el principio liberal, el derecho antiguo y el derecho moderno.

No podemos menos de confesar que el descubrimiento nos ha sorprendido en extremo, y a pesar de que la carta no viene dirigida a nosotros, vamos a permitirnos hacer sobre ella algunos comentarios.

Empieza el documento en cuestión por una

aproximada pintura de los males de la patria, la guerra de Cuba, el levantamiento carlista, la lucha cantonal, la ruina de la Hacienda, la pérdida del crédito y no sabemos cuántas cosas más de las que por desgracia acontecen en estos miserables tiempos; y sigue después proclamando en voz alta que los firmantes de la carta son monárquicos de verdad que quieren a D. Alfonso, pero sin que esto suponga en modo alguno que traen un nuevo elemento de discordia ni una nueva bandera que ensangrienta el suelo de la patria.

Ya lo saben nuestros lectores, los partidarios del príncipe Alfonso no levantan con energía al que creen su rey; no le enseñan a la nación como el que reúne más fuerza, más intereses y más condiciones para triunfar y salvarnos del profundo caos en que nos vemos sumergidos; se limitan sólo a coger al niño de la mano y a presentarle al país y decirle: el día en que la revolución haya arruinado sus ciudades, destruido su marina, roto la patria en mil pedazos, reducido a escombros los altares, arrojado de la sociedad al Dios que inspiró a tus mayores hazañas gigantes, ese día en fin, en que no quede ya más que ruinas y escombros vendrás a reinar sobre ellos traído por los mismos hombres que han producido tan abundantes cosechas de lágrimas y desastres.

¿Creen los alfonseinos que son estos los reyes que hacen falta en tiempos tan revueltos como los que corren? ¿Creen que esos partidos que arrojan a la madre del que aclaman por rey, serán más benévolo con el hijo y le servirán con mayor lealtad? ¿Error insigne! Si por ventura la revolución fijase su mirada en D. Alfonso y le hicieran servir a sus intereses levantándole al trono de España, su reinado sería de un día, y un nuevo Serrano volvería a seducir la tropa, y otro Topete deshonraría a la marina con una rebelión como la de Cádiz, no faltando algún Elduayen o algún Romero Robledo que fuesen a tierra extraña a buscar al que había de hacerlos ministros.

No lo olviden los comerciantes arruinados, los agricultores que ven perdido el fruto de toda su vida, los propietarios agobiados por contribuciones sin número, las almas piadosas que ven la persecución que se hace a sus creencias.

Si el tiempo y el espacio no sobrasen, les preguntaríamos a los que firman la carta, qué entienden por *derecho moderno*, por qué por representantes de él se tienen Pi y Margall, Salmerón y Alonso, y Suñer y Capdevila, a cuyos Gobiernos, dicho sea de paso, ofrecen a los alfonseinos, consecuencias en sostener la *patriótica trépana* otorgada a los Gobiernos federales para que concluyan con los carlistas.

Por lo demás, las circulares, y los círculos de los alfonseinos, deben tener su cuidado al Gobierno: mal podrán traer al hijo los que no tuvieron valor para sostener a la madre; por otros lados y en otros sitios deben buscar los republicanos el modo de impedir que caiga sobre España otra nueva calamidad, la calamidad de los partidos doctrinarios, principal agente que, disuelto en la atmósfera por espacio de 40 años, ha producido la peste moral que está asolando a nuestra patria.

En el consejo celebrado ayer bajo la presidencia del general Salcedo para fallar la causa instruida contra el comandante Sr. Garmilla, votaron porque se aplicase al reo la pena capital los Sres. Salcedo, Soria y López Pinto; rez, Arnaiz, marqués de la Plata y López Pinto; y por la inmatada los Sres. Arín, Pardo Saavedra y Toboada.

Se ha dispuesto que interinamente se encargue del gobierno militar de las prisiones de San Francisco el capitán del estado mayor de plazas Sr. Olmedo.

En el Consejo de ministros celebrado ayer mañana se ha tratado del apresamiento de los buques alemanes en las aguas de Joló, y parece que también se han hecho algunos nombramientos militares.

En medio de las nuevas calamidades que nos abruma, los ladrones «sacrilagos» continúan ayudando al despojo de las iglesias.

Dice *El Imparcial*:

«Anteayer a las diez unos 40 bandidos invadieron el pueblo de Ciruelos, saquearon las casas de varios particulares, reunieron y se apoderaron de unos 15 duros en metálico, robaron las alhajas de la iglesia, seis caballos y otros efectos y desaparecieron sin saberse su dirección a punto fijo.

Tan pronto como le fué participado el hecho se personó en el pueblo el juez de Aranjuez, quien instruye la correspondiente sumaria.»

Leemos en *El Correo Militar*:

«Los retirados de todas las provincias continúan dirigiéndonos cartas en las cuales consig-nalar hace ya mucho tiempo sus haberes respectivos.

En Sevilla van trascurridos cinco meses sin que nadie se acuerde de los pobres veteranos del ejército, en Santander seis meses y en Guipúzcoa once meses; de modo que hay hombre que, después de vender o empeñar todo cuanto tiene, pide inútilmente una limosna, y concluye por morir de hambre.

Cuando semejantes cosas suceden y se repiten con harta frecuencia en un país civilizado, no tiene nada de extraño que el entusiasmo desaparezca por completo y que le sustituya un funesto escepticismo, signo característico de la decadencia de la patria, la cual recompensa de la peor manera posible a los que por ella se sacrifican.»

A este deplorable estado nos han traído los revolucionarios de todas naciones.

El Gobierno recibió ayer tarde un telegrama de la Habana en que se da cuenta de la entrega del vapor *Virginius*.

La entrega la verificó la goleta *Favosita* a un buque norte-americano, a las nueve de la mañana del día 16: ambos buques salieron de Bahía Honda a las cuatro de la tarde.

El capitán general espera noticias de Cuba que le anunciasen la entrega de los prisioneros.

Según dice un periódico, por la sección política del ministerio de la Gobernación se ha expedido una circular telegráfica a los gobernadores, previniéndoles el deber en que se hallan de velar porque las elecciones de jefes y oficia-

les de la milicia que han de tener lugar los días 20, 21 y 22 se verifiquen ordenada y libremente, sin consentir en manera alguna imposiciones de ningún género.

También se previene que en las provincias en que no se hayan hecho el alistamiento y formación de los batallones con arreglo a la circular del 19 de Noviembre, no se permita llevar a cabo la elección.

El Sr. Mañonave se propone desplegar la mayor energía en este asunto y exigir las responsabilidades a que haya lugar.

Ayer, anuncia *El Correo Militar*, que hoy probablemente se dará la orden para que vuelva a encargarse del mando del 14.º tercio de la Guardia civil su coronel propietario D. José de la Iglesia. «Aunque este acto de justicia, añade, sea tardío, no podemos menos de aplaudir la nobleza con que el ministro de la Guerra y el director del citado instituto han sabido rechazar miserables sugestiones.»

Dice un periódico:

«No es cierto que por ahora vaya a ser restablecido el colegio de infantería de Toledo; pero es indudable que en el alcazar de aquella ciudad se trata de establecer un batallón compuesto de 600 cadetes, que tendrán el carácter de soldados distinguidos, y que se dividirá en internos y externos con arreglo a la libertad de enseñanza.

El reglamento correspondiente debe estar ya redactado.

Esto no se opone a que la casa de los Canónigos vaya a ser destinada por ahora a academia de cadetes del distrito de Castilla la Nueva.»

SEGUNDA EDICION.

Hé aquí el discurso pronunciado por Su Santidad el día de la Purísima Concepción, delante de gran número de damas que le presentaban ornamentos sagrados para las iglesias pobres:

«Celebramos hoy la fiesta de la Inmaculada Concepción: os diré, pues, algunas palabras sobre esta festividad, y para alimentar vuestra fe y vuestra piedad, os recordaré la visión de aquel árbol misterioso, cuya significación interpreta el profeta Daniel, según se lee en sus profecías.

«En una planta de extraordinaria grandeza, su copa parecía tocar al cielo y sus ramas se extendían sobre toda la tierra. A la sombra de esta planta se reunieron todos los animales del campo: sobre sus ramas tegían sus nidos los pájaros del aire y se alimentaban de los frutos de que estaba cargado.

«Pero, en el mejor instante de la visión, cuenta el profeta, se oyó la voz de un ángel que decía: *Succidite arborem*. Apenas pronunciadas estas palabras, el árbol cayó al tronco y el arma cayó: ramas, hojas y frutos se secaron, y lo restante quedó inútil en el suelo. Sin embargo, la misma voz se dejó oír y dijo: Cortad el árbol, pero dejad en la tierra la simiente de su raíz.

«Mis amadísimas hijas: a mis ojos representa este árbol caído al género humano después del pecado, y esta raíz que permanece intacta sobre la tierra figura precisamente la Santísima Virgen. Ella fué, en efecto, la raíz que produjo el tallo de donde

salió la flor divina que fué Jesucristo: *et flos de radice ejus ascendit*. Ella produjo la gracia divina ya perdida que manifestaba su fuerza en el tallo y su belleza en la flor.

«En derredor de esta raíz que ha brotado tan maravillosamente, se agrupan hoy todos los católicos de la tierra y todas las buenas almas. Vosotras también os reunís en derredor de esta raíz que produce frutos tan abundantes y saludables.

«También vosotros los producis: hé aquí la prueba de ello. (Señalando los ornamentos ofrecidos). Hé aquí la prueba de vuestra unión con la Santísima Virgen, que ama el ornamento de la casa de su Hijo, y quiere que las iglesias sean sostenidas con el conveniente esplendor; ella puede decir y vosotros repetir: *Dilexi decorem domus tue*.

«Agradece a Dios que, al mismo tiempo que el espíritu de la oración os da el espíritu de las obras; porque aquella sin estas no es buena ni eficaz.

«Esta es la razón de los muchos males que afligen a Europa. Pedir y no obrar, implorar los auxilios del cielo y no complacer en nada a Dios, es una contradicción: de este modo no se logra lo que se desea. Veo que en gran número de lugares y reinos se confía solo en las súplicas, y solo de ellas se espera el término de los males. Se pregunta por doquiera: ¿cuándo veremos terminar los días de la tribulación?... ¿Cuándo? Voy a decíroslo: cuando a las demostraciones de piedad hechas en las iglesias respondan las obras cumplidas fuera de ellas.

«Entre tanto os digo, y lo diré a todas las madres, si me oyeseis: «Os recomiendo a vuestros hijos.» Decidles que el demonio, que fué el primer revolucionario del mundo, engañó a una madre; a una esposa, de cuyo primer engaño han venidos tantos males, felizmente reparados después por la flor nacida del tallo de Jessé.

«¡Oh! Decidles que del mismo modo que Adán, engañado por la mujer y por el demonio, reconoció que estaba en el estado de desnudez, así muchos jóvenes, que prestan oído al demonio, se encontrarán despojados de todo bien moral y material, porque la revolución es una loba insaciable; que tiene más hambre que antes después de comer. No cesemos, sin embargo, de orar: acompañemos a la acción cristiana la oración.

«Ruego por mí, por vosotros y por vuestras familias. Decid a los vuestros, estraviados o que corran ese peligro, que hagan lo posible por cerrar el oído a las seducciones y sugestiones de los que, prometiendo la dicha, no dan más que tribulaciones.

«Dirijámonos a María: roguemos a tan tierna madre que, pues lo es de misericordia, tenga piedad de nosotros. Hace largo tiempo que esperamos e invocamos la paz, pero la paz no vuelve, y no vemos cesar los rigores de la divina justicia, que aun hace pesar sobre nosotros sus rigores. Lo hace, sin duda, para castigar nuestras faltas, que no hemos espiado suficientemente.

«¡Ah, sí! Recomendémosla a la Santísima Virgen. Como es el canal de todas las gracias, pidámosla la resignación con la voluntad suprema, pero también la dicha de ver

la luz tras las tinieblas y la paz tras las revoluciones.

«Levantemos los ojos al cielo y que la bendición de Dios descienda por las purísimas manos de María sobre el indigno Vicario de su Hijo, sobre vosotros, sobre vuestros amigos, familias y parientes todos. Que esta bendición os acompañe hasta la muerte, a fin de que podamos decir con confianza a María:

«*Quando corpus morietur:
Fac ut anima delectetur
Paradisi gloria. Amen.*»

Benedictio Dei.

La ruptura de relaciones entre el Gobierno suizo y la Santa Sede, llevada a cabo por aquel al dar los pasaportes al Nuncio Monseñor Agnozzi, ha causado gran impresión en los católicos de la desdichada República, aunque no ha extrañado a nadie, dada la clase de personas que constituyen la mayoría del consejo federal.

El periódico suizo *La Liberté*, viene orlado de luto por tan triste suceso que hará más penosa la persecución que nuestros hermanos, de los llamados libres cantones helvéticos, están sufriendo.

Telegrafía de Roma que el Papa recibió el día 13 en audiencia privada a M. Luis Veillot, a quien acogió con gran benevolencia. Los Cardenales, Prelados y familias nobles de Roma obsequian con delicadas atenciones al eminente publicista, gloria del periodismo católico.

El Gobierno prusiano ha retirado su dotación al Obispo de Paderborn.

Se asegura que el emperador Guillermo se negó en un principio a firmar el proyecto de ley sobre matrimonio civil, presentado al Parlamento.

Pero dos ministros anunciaron su dimisión: Bismarck desde Varzin escribió una carta amenazadora y el poderoso emperador cedió al fin.

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Anteayer a las cinco de la tarde entró en Torredembarra la partida carlista que manda el cabecilla Mora. Cobró un trimestre de contribución y a la una de la mañana abandonó el pueblo dirigiéndose al distrito de Vendrell, de cuyos pueblos es la citada partida la encargada de recaudar los tributos carlistas. Durante su permanencia en Torredembarra, dispuso aquel cabecilla que se cortaran los hilos telegráficos, por cuyo motivo el tren que salió de esta ciudad para Barcelona en la mañana de ayer sufrió algún retraso.»

Hoy no hemos recibido periódicos de Bilbao. De Cataluña hemos recibido muy pocos, y de Valencia nos faltan hace tres días con hoy.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del 17: «Según una carta escrita de Girona el 15 a

las once de la noche, asegurábase en aquella ciudad que a las once de la mañana de aquel día continuaba el fuego en Olot. A las diez parece que habían llegado tres individuos de la caballería carlista a Castellfolit: al momento se tocó llamada y desalojaron aquel punto los carlistas, tomando el camino de Olot. Suponiéndose verificado este movimiento a consecuencia de saber la aproximación de varias columnas republicanas que obraban en combinación. El 14 llegó a Girona la columna del brigadier Reyes, acerca de cuyos movimientos futuros nada decimos por causas conocidas de nuestros lectores.»

En la Redención del Pueblo, de Reus, de ayer, leemos lo que sigue:

«Ayer circulaba el rumor de que el cabecilla Tristany con una fuerte partida estaba en Espuña de Francolí.

En los centros oficiales nada, sin embargo, se sabía de esta noticia.»

Desde las primeras horas de la tarde se vende un extraordinario al *Imparcial*, anunciando, con referencia a un despacho telegráfico de los Estados Unidos, que dicha república, a instancias de la española, ha declarado que el *Virginius* no tenía derecho a llevar bandera americana.

Esto más necesitaba el Gobierno para quedar lucido en este asunto.

Escasean las noticias en el salón de conferencias. Dicese únicamente que la mayor parte de las personas designadas para sustituir a los actuales concejales se han escusado, razón por la cual se aplazará por algunos días la disolución del municipio.

A última hora no había noticia alguna del general en jefe del ejército del Norte.

En los centros oficiales hemos recogido las siguientes noticias:

«Han sido detenidos algunos perturbadores comprometidos en el desorden sofocado en Barcelona. Así lo dice el gobernador civil.

«Los cabecillas carlistas Mir y Corredor, con 1,200 hombres, se encuentran en Burriana, Villareal y Almazora. El cabecilla Sierra Morera en Almazora. Son noticias comunicadas por el gobernador civil de Castellón.

«Las facciones de Riego, Feo Carriño y Telaraña han sido alcanzadas en Cabezarrubias por una columna de la guardia civil, que las dispersó e hizo huir precipitadamente, causándoles algunas bajas. La columna tuvo un caballo herido. El gobernador de Ciudad Real lo participa así.

«La facción Llorente se encontraba ayer en la provincia de Burgos, según participan las autoridades militares.

«Las pequeñas partidas de la provincia de Alava, continúan en los mismos puntos, según telegrama del gobernador civil.

«En el Ampurdán han quemado los carlistas los libros del Registro civil de algunos pueblos y las lapidas de la República.

«Ha intentado entrar en Olot Saball, siendo rechazado dos veces por los defensores de aque-

lla población que causaron grandes bajas a los carlistas.

Es telegrama del gobernador civil de Girona.

«Dice el gobernador civil de Jaén que en Alcañete ha habido un pequeño desorden, por haber exigido algunos obreros aumento de jornal. Las medidas energéticas del alcalde, auxiliado por los voluntarios de la República eficazmente, restablecieron la calma a los pocos momentos y ha sido preso el principal instigador del motín.

«Dice el gobernador civil de Albacete: Carlistas incendiaron estación Mogente, e inutilizaron el puente de Boquilla.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 16.—El *Observatore Romano* desmiente que el emperador de Austria haya escrito al Papa una carta, insistiendo para la conciliación con Italia.

BERLIN, 17.—Los círculos católicos han resuelto nombrar diputados al Reichsrath todos los obispos católicos, con objeto de sustraerlos a las persecuciones del Gobierno.

CADIZ, 18.—Hoy ha llegado sin novedad a este puerto, el vapor-correo *Puerto Rico*, procedente de la Habana.

WASHINGTON, 18.—El Senado ha aprobado una proposición del Gobierno abriendo un crédito para la reorganización de la marina americana.

LONDRES, 18.—El Sr. Kerslake, conservador, ha sido elegido diputado por el distrito de Huntingdon.

En la Bolsa se cotizaban:
El consolidado inglés, a 92-00.
El 3 por 100 español, a 17-15 1/2.

ROMA, 17.—El Sr. D. Emilio Castelar, ha puesto el palacio de la legación española en Roma, a la disposición del Arzobispo de Valencia, el cual debe llegar hoy para recibir personalmente su nombramiento de Cardenal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Nemesio mártir.—Támpera.—Ayunos.—Santo Domingo de Silos, Obispo y confesor.

CURTOS.—Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará a Santo Domingo de Silos con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la parroquia de San Luis continúa la novena a Nuestra Señora de la O: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don José García Romero; y por la tarde en los ejercicios, el P. José Joaquín Montalván.

Continúa en Monserrat la novena misión en preparación del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; y dirá el sermón D. Cipriano Sevillano.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Guadalupe en Santa María.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

ÚNICO Y PRIMITIVO DEPÓSITO.

MAZAPAN LEGÍTIMO DE TOLEDO.

(EN COMISION.)

A la plaza del Progreso, núm. 12, molinos de chocolate de RANERO, continúan llegando grandes remesas del más exquisito, elaborado en dicha ciudad en el acreditado establecimiento de D. CIPRIANO LABRADOR.

Hay además un completo surtido de los superiores turrones de Alicante y Jijona, peladillas y piñones de Alcoy y melindres de Yepes. (Núm. 212.)

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

LA REVOLUCION Y EL ORDEN CRISTIANO,

POR AUGUSTO NICOLÁS.

Obra complemental de *El Estado sin Dios*, traducido por D. José Vicente y Caravantes. Se vende a 12 rs. en Madrid y 14 en provincias. Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4.

JARABE Y PASTILLAS DE BLAYN

Estos medicamentos, de un gusto agradable, adoptados con gran éxito desde hace 20 años por los mejores médicos de París, curan los resfriados, grietas, tos, quiquicho, males de garganta, catarro pulmonar, irritaciones de pecho, de las vías urinarias y de la vejiga. Vendese a 1, 50, 2, 3 y 4 fr. caja BLAYN, farmacéutico en París, 7, Marché Saint-Honoré. Deosito general en Madrid J. SIMON.

NO MÁS TISIS.

DE BEI MEIT



CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio único y el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

Depósito central en Madrid en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos el 24 de cada mes. Son falsas las cajas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero y Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Alontero y Saiz, y por otro Pastillas Beimet. En partidas de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100. (Núm.—196.)

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DE PIO IX

PARA 1874.

Más que almanaque, es este un libro de propaganda, destinado a popularizar y fomentar el amor a nuestro inmortal Pontífice y la adhesión a la causa sacrosanta que su nombre simboliza. Contiene el Santoral más completo, como que abraza todos los Santos del Martirologio, escogidas poesías y curiosos artículos. Encuadernado en rústica con una hermosa cubierta a dos tintas, se vende a un real y medio cada ejemplar. Comprando doce o más ejemplares, a un real, franco el porte en España. Encuadernado en percalina a 3 rs. uno. Hay algunas existencias de los dos años anteriores, y se venden al mismo precio. Tomando un ejemplar de cada uno, se remiten los tres juntos por 3 rs. Vendese en Barcelona en la administración de la *Biblioteca Popular*, calle del Pino, núm. 5, bajo. (Núm. 211.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada:

NUESTRA SEÑORA

DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblo francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al infimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal Madrid. (R.)

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo y es hoy día indispensable a todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jaquet de May 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor en los depositarios de Madrid y provincias.

VERDADERO CACHOU DE BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo y es hoy día indispensable a todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jaquet de May 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor en los depositarios de Madrid y provincias.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.